

Primera Parte

El protagonismo popular en la historia de Venezuela

Roberto López Sánchez ¹

Departamento de Ciencias Humanas, Facultad Experimental de Ciencias. La Universidad del Zulia.
Av. Universidad. Edif. Grano de Oro. Apartado 526. Maracaibo, Venezuela.
Correo electrónico: cruzcarillo2001@yahoo.com

INDICE

Introducción

1. La insurrección de los comuneros o el nacimiento de la autonomía popular
2. Las insurrecciones y conspiraciones de finales del XVIII y comienzos del XIX.
3. Las insurrecciones de esclavos y la lucha popular dirigida por Boves.
4. El proyecto nacional bolivariano y la necesidad oligarca de controlar las fuerzas populares
5. La conspiración de los negros caraqueños en 1831.
6. Las rebeliones urbanas y campesinas de los años 40.
7. La Guerra Federal como culminación de la insurgencia popular independentista.
8. El despertar de la lucha popular en la Venezuela petrolera.
9. La oportunidad perdida del 23 de enero del 58 y los fracasos del movimiento revolucionario.
10. El renacimiento de la lucha popular a partir de 1987.
11. La conspiración militar-civil de 1992.
12. El triunfo electoral de Chávez en 1998 como nueva manifestación de la insurgencia popular

Conclusiones

Bibliografía

RESUMEN:

El trabajo expone las raíces históricas del proceso de cambios² que vive Venezuela bajo la presidencia de Hugo Chávez. Intentamos demostrar cómo, desde el período de crisis de la sociedad colonial, los movimientos populares han jugado un destacado papel en la determinación de los cambios históricos fundamentales. La historia de Venezuela está caracterizada por las

¹ Historiador. Profesor de La Universidad del Zulia. Facultad Experimental de Ciencias. Militante de la causa popular.

² Por proceso de cambios entendemos al período de la historia venezolana que se abrió a partir del 27 de febrero de 1989. Constituye una etapa de gran participación popular en los asuntos políticos del país, que designamos como “inubordinación popular generalizada”, proceso que ha permitido la existencia de lo que hoy se conoce como la “revolución bolivariana”. A partir del 4 de febrero del 92 va a estar influido decisivamente por la figura de Hugo Chávez. Con esto no pretendemos afirmar que Chávez sea el creador o promotor de este proceso de cambios, aunque es evidente que ha quedado para la historia como la figura central del proceso, por lo menos hasta ahora.

continuas revoluciones políticas en las cuales un grupo insurgente de raíces populares derroca al previamente existente. La lucha de clases en Venezuela no la inventó Chávez. El conflicto social es inherente a nuestro proceso histórico. Lo resaltante del actual proceso es la permanencia de su programa nacionalista y popular, que se enfrenta a los pactos y conspiraciones que hicieron naufragar todas las anteriores revoluciones.

Palabras clave: protagonismo popular, Bolívar, Zamora, Chávez.

INTRODUCCION

El proceso de transformaciones sociopolíticas que atraviesa Venezuela a partir del triunfo electoral de Hugo Chávez en diciembre de 1998 ha sido presentado por sus opositores como un rayo en cielo despejado. Como si la sociedad venezolana hubiera marchado por décadas en perfecta armonía social, como si las contradicciones y conflictos de orden político, económico, social y cultural hubieran sido hasta ahora cuestiones de escasa relevancia en el país, quienes se oponen a Chávez lo acusan de haber dividido a la sociedad en pobres y ricos, en oprimidos y opresores, de fomentar un odio de clase nunca antes visto en estas tierras, y de azuzar un enfrentamiento entre clases que no tendría precedentes históricos.

Esta presentación de la realidad hecha por los opositores a Chávez es, en el mejor de los casos, inexacta, y muy probablemente, tendenciosa. Nuestra historia es exactamente todo lo contrario a como pretenden presentarla ahora. Si algo ha destacado en Venezuela desde la época colonial es precisamente el espíritu de rebeldía de sus pobladores. **La lucha de clases en Venezuela no la inventó Chávez**, como tampoco la inventaron los historiadores, marxistas y no marxistas, cuando realizaron sus estudios a lo largo del siglo XX. **La confrontación entre grupos sociales antagonicos existe desde la época colonial, presentándonos un panorama de rebeliones populares reiteradas a lo largo de los siglos, cuyas repercusiones en lo social y cultural han incidido en el proceso de cambios que hoy atraviesa Venezuela.** Como pretendemos argumentar con el presente ensayo.

El proceso que hoy encabeza Hugo Chávez, constituye la reiteración de un proceso de insurgencia popular que se inició en Venezuela desde finales del siglo XVIII. La crisis de la sociedad colonial en Venezuela permitió la irrupción protagónica de las masas populares en nuestra historia. Y desde esa época hasta el presente, el pueblo llegó para quedarse, pues **cada vez que un régimen político se ha colocado de espaldas a los intereses populares, la insurgencia social ha vuelto a manifestarse por medio de reiteradas revoluciones políticas que en su momento han desplazado del poder a la élite dominante.** Nuestra historia está caracterizada por las continuas revoluciones políticas en las cuales un grupo insurgente de raíces populares derroca al previamente existente; así ocurrió en el proceso independentista, y continuó en 1848, 1863, 1870, 1899, 1945, 1958 y 1998, aunque en éste último año el desplazamiento de la élite en el poder se haya realizado mediante un proceso electoral.

El chavismo no ha dividido a la sociedad venezolana. Ella siempre ha estado dividida, como lo están todas las sociedades del mundo capitalista globalizado. Lo que ha hecho el chavismo es retomar las ancestrales tradiciones de lucha popular, apoyándose en el discurso crítico que el movimiento revolucionario venezolano elaboró durante la década de los ochenta, y en la propia protesta social de esos años. La lucha popular está inseparablemente ligada al nacimiento de Venezuela como república.

La lucha popular en Venezuela, manifestada desde hace más de dos siglos, alcanzó considerables logros en la guerra de independencia y en la guerra federal, al destruir el bloque social dominante del período colonial y a sus herederos del período republicano, contribuyendo a fortalecer el espíritu igualitario que anida en todos los habitantes de estas tierras, y enraizando los principios democráticos que forman parte fundamental de nuestra cultura. De igual forma, el proceso de independencia permitió la irrupción del único proyecto nacionalista burgués de nuestra historia, el enarbolado por Simón Bolívar y sus seguidores, quienes perseguían la construcción de una superpotencia hispanoamericana que enfrentara de tú a tú a las grandes potencias de la época y garantizara nuestro desarrollo soberano e independiente. La República de Colombia, la independencia de un inmenso territorio desde Venezuela hasta Bolivia, y el Congreso de Panamá, fueron las más destacadas realizaciones de este proyecto.

El triunfo federalista en 1863 aplacó por varias décadas la participación popular en el proceso histórico venezolano, al hacer suyas constitucionalmente las consignas fundamentales que en 1781, 1812-1814, 1846 y 1859 se habían enarbolado como objetivos de la lucha del pueblo. Pero en 1928, en un contexto social transformado por la explotación petrolera y la consolidación del Estado burgués, la lucha social resurgió nuevamente planteando las mismas aspiraciones democráticas e igualitarias que habían signado al siglo XIX.

1936 fue el año estelar de este renacimiento del movimiento popular, influido ahora por las teorías revolucionarias marxistas. La revolución de octubre de 1945 permitió finalmente alcanzar las consignas democráticas decimonónicas, y el 23 de enero de 1958 consolidó dicho logro en un sistema democrático representativo. Este proceso de nacimiento de la democracia burguesa en pleno siglo XX tuvo entre sus características las manifestaciones insurreccionales del pueblo caraqueño y de otras ciudades del país, cuyas fechas más significativas fueron el 14 de febrero de 1936, el 18 de octubre de 1945 y el 23 de enero de 1958. Junto a esta participación popular, se manifestaron igualmente rebeliones militares de la joven oficialidad comprometida con proyectos de transformación social, como ocurrió en 1928, 1945, 1952, 1958 y 1962.

Pero la democracia liberal burguesa nació traicionando los intereses populares. El Pacto de Punto Fijo significó la hipoteca de todas las posibilidades de cambio implícitas en el nuevo régimen. Y nuevamente las fuerzas populares intentaron realzar los intereses de las mayorías, recurriendo a la lucha armada, pero los errores cometidos por el vanguardismo y el oportunismo de una dirigencia incapaz y tráfuga condujeron a una derrota cuyas consecuencias durarían décadas. El 27 de febrero de 1989 el pueblo nuevamente se hizo presente en nuestro proceso histórico. Ya estaba anunciado por el resurgir de la lucha social desde mediados de la década de los 80. Y el régimen respondió desatando la más sangrienta represión que haya conocido la Venezuela del siglo XX.

El 27-F hizo renacer el espíritu de lucha que dormitaba en la memoria histórica de nuestro pueblo. A partir de febrero del 89 Venezuela comenzó a ser otra. El protagonismo popular, usurpado por los partidos políticos puntofijistas, recobró su identidad propia. Y la represión gubernamental dividió definitivamente al país en dos, como había ocurrido antes en 1812, en 1859 y en 1928. La reiterada lucha popular manifestada entre 1987 y 1991 aportó el discurso y la justificación que necesitaban los militares que insurgieron en 1992.

Las decenas de venezolanos que ofrendaron su sangre en las calles de la patria, los centenares de heridos, detenidos y perseguidos, las organizaciones populares que valientemente, sin mayor apoyo de la izquierda institucional y de los intelectuales “progresistas”, conducían la conflictividad social, enfrentando la opresión y la corrupción de un régimen que se había colocado totalmente de espaldas al sentir popular, fueron los grandes creadores del proceso de cambios iniciado a partir del 27 de febrero de 1989.

Pretendemos con el presente trabajo presentar un breve repaso por las diferentes facetas de ese protagonismo popular a lo largo de nuestra historia, intentando suministrar las herramientas básicas para un análisis global del proceso político que actualmente atravesamos. Creemos que en el seno del pueblo venezolano existen, como legado del pasado, una serie de elementos culturales y sociopolíticos que nos colocan como una sociedad donde la conciencia de igualitarismo social y de derechos democráticos de la población están profundamente arraigados, y aunque hay momentos en que dichos valores permanecen aletargados, pudiendo durar décadas así, también constituyen una reiteración histórica las revoluciones políticas³ y los alzamientos e insurrecciones populares. Lo único nuevo en el proceso chavista es que los cambios, por ahora, se han dado sin que haya mediado una confrontación violenta⁴.

³ Entendiendo por ello el desplazamiento de la élite dominante por un nuevo grupo de raíces populares, que procede a modificar el aparato institucional del Estado mediante reformas o procesos constituyentes

⁴ Nos referimos a que no ha existido una situación de guerra civil. Ha existido violencia, expresada particularmente el 11, 12 y 13 de abril de 2002, durante el paro petrolero de 2002-2003, y en la llamada guarimba, de febrero-marzo de 2004. Sin dejar de mencionar el centenar de líderes campesinos asesinados por el sicariato al servicio de los grandes propietarios de tierras.

Es imprescindible reescribir nuestra historia; lo que se conoce es la versión burguesa de la misma. No podemos elaborar una propuesta de cambios basándonos en interpretaciones que son movidas por intereses ajenos a los de las grandes mayorías populares. Postulamos un conocimiento histórico que reivindique nuestra identidad latinoamericana, para volver a creer en nosotros mismos, valorar nuestras culturas y poder crear las condiciones de soberanía que permitan el desarrollo y el bienestar tanto material como espiritual de nuestros pueblos. Cada pueblo, al encontrar sus propias raíces, construye su identidad y busca afirmarse e insertarse en la historia mundial con su perfil original. Recuperar la memoria histórica de los oprimidos es una de las tareas teóricas principales de esta hora de cambios.

1. LA INSURRECCION DE LOS COMUNEROS O EL NACIMIENTO DE LA AUTONOMÍA POPULAR.

El 16 de marzo de 1781 se inició en la Villa del Socorro (Virreinato de la Nueva Granada) el movimiento insurgente que se rebeló contra la imposición y aumento de impuestos que en fechas recientes había comenzado a aplicar la Corona española en sus posesiones coloniales americanas, como parte de la reorganización general que se llevaba a cabo en la Real Hacienda. Los comuneros del Socorro extendieron su rebeldía a gran parte del territorio de la Nueva Granada, levantando un ejército de 20.000 hombres que, bajo el mando de Juan Francisco Berbeo y José Antonio Galán, obligó a las autoridades realistas de Santa Fe de Bogotá a firmar en junio de 1781 las llamadas "Capitulaciones de Zipaquirá", en las cuales se derogaban todas las medidas impositivas tomadas por la Corona (Posada, 1975: 52).

El 1º de julio del mismo año se extendió la rebelión al territorio de la recién creada Capitanía General de Venezuela, al sublevarse San Antonio del Táchira, con el apoyo de los jefes comuneros que en los días anteriores habían tomado a Pamplona y Cúcuta (Muñoz Oraa, 1971: 88).

La rebelión comunera de los andes venezolanos abarcó el territorio de los actuales Estados Táchira y Mérida, llegando hasta los límites con Trujillo. Los comuneros tomaron bajo su control las ciudades de San Cristóbal, La Grita y Mérida, además de pueblos como Bailadores, Lobatera, San Faustino, Estanques, Lagunillas de Mérida, Ejido y Timotes. En Guayana hubo un intento fracasado por levantar a la población y apoyar la insurgencia comunera, y en el pueblo de El Tocuyo se produjeron manifestaciones de simpatías hacia la rebelión andina. Incluso en Caracas aparecieron pasquines en el Ayuntamiento capitalino exigiendo la derogación de los impuestos protestados por los comuneros, so pena de no ofrecer resistencia alguna ante la eventual llegada de la rebelión (Muñoz, 1971: 130).

Desde el mismo momento en que la rebelión neogranadina amenazó con extenderse al territorio venezolano, las autoridades realistas comenzaron a promover diversas medidas tendientes a evitar o neutralizar el eventual levantamiento de las provincias de la capitanía general. Al producirse la toma por los insurgentes de las ciudades de San Cristóbal, La Grita y Mérida, estas medidas se tradujeron en el envío inmediato de fuerzas militares desde Maracaibo y Caracas con el objetivo de hacer frente a los comuneros, evitar la propagación de la rebelión, retomar el control realista de los territorios ocupados por los rebeldes, y hacer presos a los principales cabecillas del levantamiento, a los cuales se les abriría proceso por el delito de traición a la Corona.

Luego de la toma de Timotes por los comuneros, el 8 de agosto de 1781, los mismos intercambiaron comunicaciones con una delegación del mantuanaje trujillano, que se había instalado en la cercana población de La Mesa con el fin de evitar el ingreso de los rebeldes a dicho territorio. La llegada a La Mesa de las fuerzas militares veteranas enviadas desde Maracaibo por el gobernador de la Provincia, Manuel de Ayala, el 16 de agosto, determinó que los comuneros desistieran de su propósito de entrar por la fuerza al territorio trujillano, retirándose los mismos a Mérida. Con esto se truncaba la fase de expansión del movimiento rebelde y se daba inicio al proceso que culminaría con la desbandada de los insurgentes y la posterior campaña represiva desatada contra los mismos por las autoridades realistas.

El levantamiento comunero involucró a miles de personas, en un territorio escasamente poblado, y representó las contradicciones presentes en el seno de la sociedad colonial. En el marco de las reformas adelantadas por los Borbones en la Corona Española, había sido creada en

1776 la Intendencia de Ejército y Real Hacienda, con jurisdicción sobre las entonces Provincias de Venezuela, Cumaná, Guayana, Maracaibo y las islas de Trinidad y Margarita, punto de partida para la creación el año siguiente de la Capitanía General de Venezuela. Los objetivos de la Intendencia estaban dirigidos a centralizar las actividades de la Real Hacienda, modernizando la administración colonial con el fin de aumentar los ingresos fiscales que percibía la Corona española. En lo concreto, se orientaba a perseguir el contrabando, a incrementar las actividades productivas, colonizadoras y comerciales, a perfeccionar la administración de justicia en materia de real hacienda, a mejorar la recaudación de impuestos y a establecer una serie de nuevos impuestos y medidas de control sobre las actividades económicas de la colonia. Su implementación en Venezuela le fue confiada a José Abalos a fines de 1776 (Arellano Moreno, 1982: 332).

Además de cobrar impuestos como el Donativo y el derecho de Alcabala, que había sido aumentado de 2 % a 4 % en 1778, la Intendencia desarrolló una política de Estancos, dirigida a ejercer un mayor control sobre la producción y venta de ciertos productos de importancia. En función de ellos se estableció el Estanco de la Sal en 1777, el Estanco de Naipes en 1778, el Estanco del Aguardiente en 1781, y el Estanco del Tabaco en 1780. Junto a todo esto, se estableció el llamado Nuevo Impuesto, que consistía en el pago de tres pesos más por cada carga de tabaco y de otros productos que se exportaban (Arellano, 1982: 336).

Todas estas medidas afectaron profundamente la situación económica de los diversos sectores de la población. Los blancos ricos o mantuanos se enfrentaron a la Intendencia a través de los diversos Ayuntamientos, pues dichas medidas afectaban todo un sistema de evasión de impuestos y de comercio de contrabando que se había hecho fuerte en la sociedad colonial. A los sectores desposeídos, blancos pobres, pardos, indios y negros libres, los aumentos en los impuestos agravaron su ya precaria situación económica, y la política de estancos les arrebató una serie de actividades económicas que eran el sustento de numerosas familias pobres. Tal era el caso de la fabricación casera de aguardiente y de cigarrillos, actividad con la cual subsistían numerosas familias en la región andina, región productora de caña de azúcar y de tabaco.

La oposición a las medidas de la Intendencia alcanzó su punto culminante en la insurrección de los comuneros de los andes, insurrección que despertó simpatías en muchas otras regiones de Venezuela. El levantamiento de los Comuneros de los Andes venezolanos se relaciona directamente con el levantamiento indígena ocurrido en Tinta, Perú, el 14 de mayo de 1780, cuando el cacique descendiente de los Incas, José Gabriel Condorcanqui o Túpac Amaru, se rebeló contra las medidas del Visitador de Real Hacienda del Perú, Chile y Río de la Plata, José Antonio de Areche, medidas que eran de corte similar a las que tomó la Intendencia en territorio venezolano.

El levantamiento de los comuneros de los andes tuvo indudablemente un carácter espontáneo. Si bien existía un clima general de descontento hacia las medidas de la Intendencia, el desarrollo mismo de la insurrección refleja que no había planes preconcebidos en cuanto al rumbo que tomaría el conflicto. Un factor fundamental en el levantamiento fue la masiva participación de los sectores sociales desposeídos: blancos pobres, pardos, indios y negros. Estos sectores carecían de la más elemental instrucción, pues el analfabetismo abarcaba en esa época a sectores de la misma clase dominante, como se desprende de los interrogatorios hechos a los comuneros que fueron detenidos luego de concluido el levantamiento (Contreras Serrano, 1952: 25).

Las condiciones de vida de estos sectores sociales, sobre todo la de los pardos, indios y negros, eran infrahumanas. Unida al bárbaro sistema esclavista aplicado contra los negros africanos, estaba la explotación despiadada de las comunidades indígenas que habitaban la zona, las cuales eran bastante numerosas; los indios padecían el abuso de los cobros tributarios, el exceso de trabajo y el progresivo despojo de sus tierras. Los pardos (mestizos) y los blancos pobres trabajaban como jornaleros o peones en las haciendas de los mantuanos, y muchas familias vivían en tierras propiedad de los terratenientes en condiciones de pisatarios o medianeros (Brito Figueroa, 1987:1257).

En el levantamiento comunero participaron principalmente los sectores ubicados en el estamento intermedio⁵, junto a los indígenas (que eran muy numerosos en la zona andina, en la cual existían numerosos pueblos de indios), además de una pequeña fracción de los blancos ricos (que no fueron precisamente los terratenientes más poderosos de la zona). De allí que los propios protagonistas del levantamiento se designan COMUNEROS, pues pertenecían al común, al pueblo oprimido. Sus líderes visibles fueron Juan José García de Hevia, Vicente de Aguiar (blancos propietarios de tierras) y el mestizo Francisco Javier de Angulo.

Los planes hechos por los comuneros en la hacienda El Trapiche, cerca de Cúcuta, y luego en La Grita, consideraba entre sus objetivos la toma de las ciudades de Mérida, Barinas y Trujillo, como punto de partida para el posterior avance de las fuerzas comuneras hacia Maracaibo y hacia Caracas. Se consideró de vital importancia el que todos los hombres mayores de 14 años se entrenaran en el uso de las armas de fuego, y se responsabilizó a los que tenían formación militar para que suministraran dicha experiencia a los inexpertos. El armamento de los comuneros fue variable y escaso: pistolas, escopetas, espadas, lanzas, flechas y garrotes conformaron un pequeño arsenal que consideraron como insuficiente para presentar batalla a las fuerzas militares veteranas enviadas desde Maracaibo por las autoridades españolas.

Pese a tener objetivos tan ambiciosos como el extender la rebelión a Maracaibo y Caracas, lo que implicaba de hecho el deponer a las autoridades realistas y el establecimiento de una nueva forma de gobierno en el territorio de la Capitanía General, los comuneros carecían de un plan concreto y de un programa claro para la acción. Si bien su conducta en todos los pueblos y ciudades que ocuparon fue el deponer a las autoridades realistas y nombrar a sus propios capitanes, aparentemente no lanzaron consignas que implicaran que la independencia del dominio español figuraba entre sus fines (según se desprende de los documentos de la época; en ello coinciden todos los que han investigado dicho proceso).

El levantamiento comunero se orientó principalmente, como dijimos antes, contra las medidas de la Intendencia. En cada lugar que se incorporaba a la insurgencia eran depuestos de inmediato los empleados de la Real Hacienda, se tomaban los dineros de dicha dependencia y se repartía entre el pueblo el tabaco, chimó, aguardiente y demás bienes que se pudieran localizar en las oficinas adscritas a la Intendencia. Al mismo tiempo se abolieron los estancos, cesó el pago del Donativo y del Nuevo Impuesto, se restablecía el derecho de Alcabala al 2 % y se exoneraba a los indios del pago de tributos pendientes.

El equipo de gobierno que los comuneros organizaron en cada comunidad sublevada estaba dirigido por los respectivos capitanes (de los cuales García de Hevia fue designado como Capitán General), con sus ayudantes, tenientes, alfereces, procuradores, escribanos, sargentos, cabos y otros. Es de resaltar que la participación neogranadina fue mínima, y que la insurrección en tierras venezolanas fue promovida fundamentalmente por habitantes de estas tierras. El levantamiento comunero representó la rebeldía andina ante la brutal explotación a la que era sometida la mayoría de la población tanto por los representantes de la corona como por parte de la oligarquía territorial criolla⁶, y **significó la primera gran manifestación autónoma de los sectores populares venezolanos**. El movimiento revolucionario de los comuneros ha sido

⁵ Blancos de orilla, mestizos, mulatos, zambos y negros libres: Una capa de pequeños labradores y productores urbanos (pequeños comerciantes, bodegueros, dependientes, poseedores de tierras de escasa extensión); una categoría de trabajadores libres pero sometidos a la explotación económica de los ricos propietarios (jornaleros, peones, artesanos, sirvientes); los colonos libres que trabajaban las tierras de la oligarquía y pagaban una renta en especie o en trabajo.

⁶ La proclama enviada por los comuneros a los habitantes de Trujillo es muy clara a este respecto: "...pues oprimidos como los israelitas en Egipto bajo el yugo cruel de aquel impío faraón, se han fabricado ladrillos de plata a costa de la tierra de nuestros propios cuerpos, mojada con la sangre de nuestras propias venas y cocidos en el horno de su codicia. Esto es en los nuevos pechos e imposiciones de que día en día han ordenado sus desordenadas conciencias. Ya podemos decir que estos alquimistas hallaron la piedra de filosofar para hacer oro a costa de nuestros bienes ... basta ya de martirios y ver morir de hambre a nuestros padres, mujeres, hijos y familias" (Muñoz, 1971: 142).

menospreciado conscientemente por los historiadores burgueses, y para muchos venezolanos es todavía desconocido. Por ello nos hemos extendido aquí en los detalles del mismo.

El levantamiento, aunque se orientó fundamentalmente contra los representantes de la Real Hacienda, tenía una tendencia general a cuestionar las duras condiciones de vida a que era sometida la mayoría popular. En la carta del común de Mérida a sus capitanes (Muños Oraa, 1971: 80), se observa esta tendencia: "...pues S.M. sabe que no es razón que porque cuatro o cinco se enriquezcan y triunfen a costa de los pobres, todos los demás perezcan como lo estamos experimentando con los alcabaleros". Existía de hecho un nivel de conciencia que explicaba la riqueza de la oligarquía (y de las mismas autoridades coloniales) como obtenida gracias, exclusivamente, a la explotación del trabajo ajeno. Los comuneros tomaron una serie de medidas para utilizar los bienes de los ricos hacendados de la región como sustento de las tropas rebeldes, acciones promovidas fundamentalmente por los jefes comuneros García de Hevia y Francisco Javier de Angulo.

La insurrección de los comuneros de los andes en 1781 fue reflejo de las contradicciones sociales presentes en la colonia, y representó indudablemente los intereses de las masas desposeídas que sufrían una explotación extrema a manos de las autoridades coloniales y la oligarquía criolla. Pero los sectores de propietarios que se incorporaron a la misma ya comenzaban a pensar en la ruptura de los nexos coloniales con España, como lo testimonian las gestiones posteriores adelantadas en 1783 en Curazao por Vicente de Aguiar, ayudante de García de Hevia durante el levantamiento, buscando apoyo del gobierno inglés para promover la insurgencia en la Nueva Granada y la Provincia de Maracaibo (según Castillo Lara, 1981:149)⁷.

2. LAS INSURRECCIONES Y CONSPIRACIONES DE FINALES DEL XVIII Y COMIENZOS DEL XIX.

El análisis historiográfico referente al período de crisis de la sociedad colonial y el proceso de independencia, hasta el presente ha dejado de lado la consideración de los objetivos que perseguían los sectores sociales desposeídos y oprimidos por el régimen colonial que imperaba en la América hispana. Las luchas de los esclavos, por ejemplo, han sido denominadas "guerra social" (Carrera Damas, 1991:54), con la intención de escamotearle objetivos políticos a la misma, limitándola a un contenido puramente "reivindicativo"⁸. Este mismo historiador Germán Carrera Damas, plantea abiertamente sus "dudas sobre el alcance revolucionario de algunos de estos movimientos", y agrega "no conozco ninguna prueba documental directa del pensamiento, de los propósitos ni de los anhelos de los esclavos que participaban en los movimientos" (ob.cit., p.47).

⁷ El mismo Intendente José de Abalos ratificó en su momento esta apreciación sobre los objetivos independentistas implícitos en el alzamiento de los comuneros. En un informe enviado al Rey Carlos III el 24 de septiembre de 1781, refiriéndose a los sublevados en los andes, menciona el "desafecto de estos naturales a España y en **el vehemente deseo de la independencia** y, siempre que las cosas permanezcan bajo el actual sistema, estoy conociendo con bastante dolor mío el que **sin tardar largo tiempo se verificará el intento de conseguirla**, para lo que no cesaran de influir los enemigos de la Corona" (negrillas nuestras) (Rodríguez, 1976 :58). En el archivo de Miranda, volumen XV (1938: 68), aparece una carta del 24 de febrero de 1782, dirigida a Miranda por Juan Vicente Bolívar, Martín Tovar y el Marqués de Mijares, en la cual exponen su resentimiento hacia la dominación española: "...el maldito señor ministro Galvez (más cruel que Nerón y Felipe II juntos) lo aprueba todo y sigue tratando a los americanos, no importa de que estirpe, rango o circunstancias, como si fuesen unos esclavos viles ...no nos queda más recurso que la repulsa de una insoportable e infame opresión ...y a la menor señal nos encontrará prontos para seguirle como nuestro caudillo hasta el fin y derramar a última gota de nuestra sangre en cosas honrosas y grandes. Bien sabemos lo que ha pasado por el vecindario de Santa Fé y en el Cuzco, pero no nos agrada el resultado y temiendo iguales consecuencias no hemos querido dar un paso, ni lo daremos sin su consejo...". Es evidente que ya para ese entonces los mantuanos caraqueños soñaban con la independencia. En la misma carta finalizan autorizando a Miranda "para que en nombre nuestro y de toda la provincia pacte y contrate con nuestro pleno poder y consentimiento; y aun más allá si lo tuviese usted por conveniente con potencias extranjeras a fin de conseguir el rescate de tan maldito cautiverio".

⁸ "...se advierte claramente que los pardos y esclavos prosiguen sus luchas propias por el logro de reivindicaciones de carácter social, sin llegar a conjugarse con la lucha movida por los criollos". Carrera Damas, Germán. 1991. **Una nación llamada Venezuela**. p.54.

De esta forma, los historiadores se hacen eco de los mismos prejuicios que en la época colonial existían contra quien no fuera blanco e ilustrado.

Es evidente que entre la población esclava, por su nulo o escaso nivel de educación formal, y además por las herencias multiculturales traídas de África, la escritura no podía ser el medio fundamental para comunicarse entre sí y transmitir las ideas que promovían la insurgencia. Los objetivos de las insurrecciones de esclavos no pueden buscarse entonces en pretendidos documentos que muy probablemente nunca existieron; hay que analizar sus acciones, método mucho más eficaz, pues **los hechos históricos deben juzgarse principalmente no por lo que los hombres dijeron de las mismas, sino por los hechos que llevaron a cabo**⁹. Igual método debe aplicarse al analizar las luchas y conspiraciones de los pardos y de los blancos sin poder económico, y de manera general este mecanismo debería preponderar en todo análisis histórico.

Aunque la perspectiva histórica oficial ha colocado a toda la población no mantuana como carente de un proyecto propio de nación, distinto del enarbolado por los blancos criollos acaudalados durante el proceso de crisis de la sociedad colonial en Venezuela, lo cierto es que los afrovenezolanos, los indígenas, la población mestiza en general, y los blancos llamados de “orilla” figuran reiteradamente como actores de primer orden en las confrontaciones bélicas y conspiraciones que se suceden en Venezuela desde fines del siglo XVIII y hasta bien entrado el siglo XIX. La feliz culminación del proceso independentista sólo pudo ser posible cuando los mantuanos incorporaron a su programa político las reivindicaciones fundamentales de los sectores sociales que hoy podemos llamar “populares”.

La independencia fue producto de una “alianza de clases” y sectores sociales, en la cual hubo ciertamente un sector hegemónico, los mantuanos, el cual sin embargo se debilitó considerablemente en el mismo proceso de la guerra emancipadora, viéndose obligados por las circunstancias a compartir su antigua hegemonía colonial con los nuevos sectores de blancos de orilla y mestizos que adquirieron poder por su actuación como militares patriotas¹⁰.

En el período de crisis de la sociedad colonial hispana en América, afloraron las profundas contradicciones sociales que implicaban el sometimiento de los pueblos indígenas, de los esclavos africanos, de la población mestiza en general y de los blancos que no poseían poder económico (pequeños comerciantes, bodegueros, dependientes, agricultores medios, artesanos. La óptica oficial coloca a estos sectores sociales como incapaces de enarbolar objetivos particulares en sus rebeliones, las cuales son caracterizadas como reacción natural ante las duras condiciones de vida y de trabajo que existían durante la colonia.

No está de más recordar aquí la inhumana forma de dominación que constituía la esclavitud; los esclavos eran africanos o descendientes directos de pueblos africanos, capturados brutalmente y sometidos a la esclavitud desde ese momento y hasta su muerte, condición que transmitían a sus descendientes. Los investigadores coinciden en que por lo menos unos diez millones de africanos fueron trasladados a América como esclavos durante el régimen colonial. La esclavitud es la mayor degradación a que puede ser sometida una persona, y esto lo aplicaban los europeos y los blancos criollos propietarios como si fuera lo más normal.

Bajo nuestra óptica, los países europeos, y más exactamente la burguesía comercial que hizo fortuna mediante la llamada “trata negrera”, cometieron un verdadero genocidio contra el continente africano (además del que cometían contra la población indígena de América), y son ellos quienes deberían ser calificados como “salvajes”. El carácter “ilustrado” de los mantuanos no les confiere ninguna justificación moral ni social para haber aplicado el régimen esclavista y haberse enriquecido a costa de él. Por el contrario, constituye algo así como el “pecado original” de nuestra burguesía. Si hoy en día se considera que los judíos tienen plenos derechos para reclamar

⁹ Como plantea Marx “..así como en la vida privada se distingue entre lo que un hombre piensa y dice de sí mismo y lo que realmente es y hace, en las luchas históricas hay que distinguir todavía más entre las frases y las figuraciones de los partidos y su organismo efectivo y sus intereses efectivos, entre lo que se imaginan ser y lo que en realidad son” (Carlos Marx. El dieciocho brumario de Luis Bonaparte).

¹⁰ “El equilibrio de las castas en Venezuela fue seriamente afectado por la tormenta revolucionaria, que hizo posible, aquí más que en otras partes, la emergencia de dirigentes de origen social muy bajo”. Halperin Donghi, Tulio. 1972. **Hispanoamérica después de la independencia**.p.68.

indemnizaciones por el genocidio cometido contra su pueblo hace más de cincuenta años, con más razón las poblaciones amerindias y afroamericanas tienen más derechos aún para exigir su reivindicación como pueblos por el genocidio-etnocidio cometido por los europeos y sus descendientes criollos en América¹¹.

En este proceso, cada grupo social luchó por llevar a cabo sus propios intereses, su propio proyecto de nación, estuviera o no plasmado en documentos escritos. No es un único proyecto nacional que comienza a perfilarse a partir de 1810-1811. Son diversas maneras de entender la sociedad, de concebir un nuevo orden social, de acuerdo a los intereses de cada grupo que estaba irreconciliablemente enfrentado a los otros (como el caso de la contradicción entre esclavistas y esclavos). Los historiadores han concebido hasta ahora que el único proyecto nacional viable era el que surgió de los blancos criollos acaudalados (los mantuanos). Si bien se reconoce el carácter autónomo de las luchas de los negros y mestizos, no se considera que una nación dirigida por los negros y/o los pardos pudo hacerse realidad en el transcurso de la crisis del colonialismo en Venezuela¹².

Recordemos que la mayoría de la población era parda (50 %), contra apenas un 20 % de blancos, los cuales se subdividían en peninsulares, mantuanos y blancos de orilla (pobres). El resto de la población la conformaban los esclavos (15 %) y los indígenas (15 %) (Cardozo, 1986: 193). Los indígenas supervivientes, en su mayoría, no estaban integrados a la sociedad colonial ni existían mayores posibilidades de conocer su número exacto. La gran mayoría de la población la conformaban los mestizos (pardos), los negros esclavos y los negros libres. Junto a los blancos de orilla, terminaban significando una mayoría avasallante ante el escaso número de familias mantuanas. No obstante el poder socio-económico estaba en manos de esa minoría mantuana, que aspiraba a independizarse en lo político de la tutela colonial española.

Las manifestaciones de lucha popular más destacadas antes de la independencia fueron la insurrección de José Leonardo Chirino, y las conspiraciones de Gual y España, y de Francisco Javier Pirela. La insurrección de José Leonardo Chirino en la Sierra de Coro estalló el 10 de mayo de 1795. El programa de la insurrección coreana se basaba principalmente en la liberación de los esclavos y la abolición de la esclavitud, en la eliminación de los tributos y estancos que sometían a la población mestiza libre, y en el ajusticiamiento de los blancos criollos que eran ricos propietarios (Brito Figueroa, 1985: 226).

La insurrección fracasó por el rápido despliegue militar ejecutado por los mantuanos de Coro, los cuales desataron toda una brutal represión contra el movimiento subversivo y sus bases de apoyo en la Sierra. En un primer momento, más de 150 negros y pardos fueron pasados por las armas, y más de 50 condenados a presidio (Quintero, 1996: 130-131). José Leonardo Chirino fue capturado en la Sierra de Coro en agosto de 1795 y ejecutado en Caracas en diciembre de 1796. Su cabeza y sus manos fueron cortadas y colocadas en lugares públicos para que sirvieran de escarmiento al resto de la población esclava y mestiza.

Sobre la pretendida vinculación de la insurrección de los negros de Coro con las ideas de la Revolución Francesa, y más específicamente con las ideas de los "jacobinos negros" que para la época ya comenzaban a actuar en Santo Domingo, se ha escrito mucho¹³ tanto a favor como en contra. Los argumentos en contra se basan precisamente en la ausencia de fuentes distintas a las de las autoridades coloniales que reprimieron el alzamiento; los argumentos a favor destacan el papel jugado en la conspiración por José Caridad González, negro huido de Curazao (llamados negros loangos), quien tenía cierto nivel de instrucción, defendía la idea de lograr la libertad de los esclavos y supuestamente simpatizaba con las ideas de los jacobinos negros de Santo Domingo,

¹¹ En el Congreso Antirracista celebrado en Suráfrica en septiembre/2001, diversas organizaciones y países han formulado la idea de que el capitalismo occidental debe compensar económicamente a los descendientes de millones de esclavos que durante cuatro siglos trabajaron como mano de obra gratuita en las posesiones coloniales europeas en América y contribuyeron en forma decisiva al poderío económico actual de la Europa occidental y los Estados Unidos.

¹² Como ocurrió en Haití, que es la demostración histórica más contundente de esa posibilidad.

¹³ Véase la obra **Jose Leonardo Chirino y la insurrección de la Serranía de Coro de 1795. Insurrección de Libertad o Rebelión de Independencia**. Luis Cipriano Rodríguez y otros. ULA - UCV- LUZ - UNEFM. Mérida. 1996. 225 pp.

aunque no está suficientemente demostrado que haya siquiera conocido a Chirino (Jordán, 1996:192).

De cualquier forma, lo que debe prevalecer en el análisis histórico es la fuerza de los hechos llevados a cabo por Chirino y sus compañeros, a falta de otras pruebas documentales. Como todas las insurrecciones anteriores de los esclavos, Chirino perseguía un objetivo de venganza contra los blancos propietarios, objetivo que estaba más que justificado por las condiciones mismas del sistema esclavista. Otro objetivo era la eliminación de las cargas tributarias que imponía el sistema colonial, y que afectaba también a los negros libres, a los pardos y a los indígenas. Suprimir de hecho la esclavitud a que eran sometidos los negros era otra de sus intenciones manifiestas. Llevar a cabo estos propósitos implicaba de hecho trastocar profundamente el orden colonial y el poder de los blancos criollos, y el logro de triunfos parciales en dicha insurrección los hubiera conducido necesariamente a formular ideas políticas enfrentadas a las dominantes (en el supuesto de que no llegaron a formularse).

El declararse libres e iguales tenía necesariamente que entrar en contradicción flagrante con un sistema que estaba basado en la opresión que ejercía una minoría social sobre la mayoría, y en la dominación de un imperio sobre grandes territorios de ultramar. Ni la esclavitud ejercida por los mantuanos ni el colonialismo ejercido por España podía conciliarse con la libertad de los negros y la igualdad de los pardos. Parecieran entonces un tanto peregrinas las discusiones sobre si las luchas de los esclavos perseguían la independencia (es decir, tenían un contenido "político"), o eran "solamente" una lucha de contenido "económico-social". Ambas facetas no pueden separarse en este análisis, y menos aún cuando lo que está de por medio es la libertad o la esclavitud de grandes contingentes humanos.

La insurrección de los negros de Coro demostró que los afrovenezolanos y la población mestiza en general ya tenían su propio programa político revolucionario, y que sus acciones no eran simples reacciones elementales ante las violencias del sistema esclavista, sino la intención manifiesta de construir un nuevo orden social basado en la igualdad y la libertad. El programa político de los afroamericanos no se podía basar ni principal ni exclusivamente en las ideas del liberalismo burgués de las revoluciones norteamericana y francesa. En los esclavos y mestizos tenía que tener un peso significativo su herencia cultural africana, de sociedades con un desarrollo político muy distinto al europeo occidental. En esta herencia cultural y política hay que buscar las razones del apoyo afroamericano a la causa realista durante el proceso de independencia, además, por supuesto, de la razón evidente de que los blancos mantuanos eran los opresores más directos de los esclavos y del resto de sectores populares.

En mayo de 1799 fue delatada la sublevación que preparaban en Maracaibo el subteniente pardo Francisco Javier Pirela, los mulatos haitianos Juan y Gaspar Agustín Bocé y el negro José Francisco Suárez, con el apoyo de indios "guajiros" y de la tripulación de barcos franceses anclados frente a las costas de la ciudad. Su objetivo era "abolir la esclavitud y aplicar la ley de los franceses"¹⁴.

Sus planes eran:

1. Ajusticiar al gobernador, altos empleados, nobles y blancos propietarios;
2. Ajusticiar a las autoridades eclesiásticas y curas, exceptuando a dos;
3. Ocupación militar de los castillos, artillería y almacenes de pólvora;
4. Enviar emisarios a Cartagena para solicitar ayuda de los conspiradores de abril de 1799;
5. Avisar a los indios "guajiros" para que invadieran la ciudad; y
6. Lucha armada hasta implantar la República, la total igualdad y libertad, no descartando ningún medio violento (Brito Figueroa, ob.cit.: 235).

Al ser denunciada la conspiración, 68 de los implicados fueron detenidos y remitidos a Puerto Cabello. Esta conspiración encabezada por Pirela, de acuerdo a lo que en su momento investigaron las autoridades españolas, formaba parte de un plan más extenso que tenía por objeto difundir en el Caribe la rebelión de los jacobinos negros ya iniciada en Haití. Es muy probable que esto sea cierto, por las vinculaciones directas con el área del Caribe que existía desde el puerto de Maracaibo.

¹⁴ Archivo General de la Nación. Tomo LXXIX, fs.110. Citado por Brito Figueroa, p.234-235.

La historiografía tradicional coloca tanto a la sublevación de Chirino como a la conspiración de Pirela como “movimientos antecesores” o precursores de la independencia declarada a partir de 1810. En sentido estricto, ambos movimientos subversivos no guardaron ningún vínculo con la conspiración que los mantuanos de Caracas y centro del país iniciaron desde 1808, como tampoco lo fue la conspiración de Gual y España y las invasiones ejecutadas por Francisco de Miranda en 1806. Los blancos criollos que poseían el poder económico en la colonia (los “grandes cacaos”) nunca consideraron que los negros y los pardos formaban parte de su proyecto republicano; la incorporación de los mismos al proyecto independentista se hizo por otras razones, y más de un lustro después de iniciada la guerra de independencia, como veremos más adelante. En cuanto a los sectores liberales y revolucionarios que siendo blancos no pertenecían a la aristocracia criolla, como Gual, España y Miranda, los mantuanos enfrentaron estas conspiraciones al lado de las fuerzas realistas, y una vez estallada la lucha independentista, permitieron la participación de los blancos de orilla siempre que estuvieran subordinados política y militarmente a su programa.

3. LAS INSURRECCIONES DE ESCLAVOS Y LA LUCHA POPULAR DIRIGIDA POR BOVES.

El proceso de independencia, iniciado por los mantuanos el 19 de abril de 1810, terminó de zafar el lazo que contenía las ansias de emancipación de todos los sectores sociales que habían sufrido por tres siglos la opresión del bárbaro sistema colonial impuesto por los españoles en América. Sin proponérselo, los mantuanos abrieron la “caja de Pandora”, y las grandes mayorías sociales comenzaron a actuar de manera independiente, una vez que ya no tenían Rey al cual someterse.

La primera rebelión de pardos se produjo en Valencia a los seis días de declarada la independencia, el 11/05/1811, y se prolongó durante un mes de cruenta lucha, con saldo de varios centenares de muertos y heridos¹⁵ (Carrera Damas, 1986:120). La represión que los mantuanos desataron contra el levantamiento de los pardos en Valencia fue la mejor demostración que en su proyecto independentista no tenían cabida los sectores populares, que sin embargo constituían la mayoría abrumadora de la población venezolana. Las rebeliones de esclavos de 1812-1813 en los Valles de Aragua, Valles del Tuy y Barlovento, y la incorporación de los esclavos a las filas de Boves, constituyeron expresiones particulares de esas ansias de liberación de los negros, pues *“cualquiera que fuese la bandera seguida por estos grupos, casi siempre hacían su guerra particular”*¹⁶.

La rebelión de los esclavos en 1812¹⁷ había sido promovida por un grupo de blancos realistas que habían repartido armas y distribuido proclamas en la región de Barlovento, llamando al levantamiento de los negros contra el gobierno patriota. Pero la rebelión alcanzó tales dimensiones que pronto los mismos blancos realistas que la indujeron se vieron amenazados y *“tuvieron que huir para no ser víctimas de los negros”* (Yáñez, 1943: 108). Los negros avanzaban por los valles de Curiepe, Capaya, Guapo y otros lugares de Barlovento, quemando y saqueando las haciendas y caseríos, y asesinando a todos los blancos que encontraban a su paso.

¹⁵ Carrera Damas (1995: 60) cita a Narciso Coll y Prat en su descripción de lo ocurrido en Valencia, luego que los pardos rechazaran el acuerdo suscrito entre el ayuntamiento y Miranda: *“...cayó la ciudad en anarquía, las castas entregadas al pillaje y a la embriaguez, se reconcentraron en la plaza mayor, en el convento de San Francisco, y en uno de los cuarteles, y comenzando ya a hacer la defensa de la igualdad y libertad, incendiaron los libros parroquiales en que por clases estaban sentadas las personas, hicieron profugar a los blancos, y continuaron su inútil resistencia hasta el doce de agosto (de 1811), en que se rindieron a discreción, quedando entre tanto muertos dos mil y quinientos hombres”*. Coll y Prat, Narciso. *Memoriales sobre la independencia de Venezuela*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1960.

¹⁶ Camacho, Antonieta. *Materiales*, t.4. Citado por Federico Brito Figueroa: **El problema tierra y esclavos en la historia de Venezuela**. 1985.

¹⁷ *“...en el interior del país se levantaban montoneras armadas de esclavos insurrectos que iban por los campos y haciendas de Barlovento saqueando y matando blancos con el fin determinado de dirigirse a Caracas a realizar la venganza de su larga opresión y a establecer un gobierno popular dirigido por los negros”* (Uslar, 1962 : 51).

Según Juan Uslar Pietri¹⁸, basándose en las fuentes de J.M. Restrepo¹⁹, Francisco Javier Yáñez²⁰ y José Domingo Díaz²¹, la insurrección de los negros en Barlovento, la cual amenazaba seriamente a Caracas, llevó a los mantuanos, encabezados por el Marqués de Casa León, a presionar a Miranda para que firmara inmediatamente el armisticio con el General español Monteverde, única garantía de salvación que tenían los mantuanos para escapar de la furia de sus antiguos esclavos. Esta incidencia de las sublevaciones de esclavos en la pérdida de la 1ª República es aceptada por la mayoría de los historiadores.

Pero la insurrección de los afrovenezolanos todavía esperaba por su mejor momento, el cual lo iba a encontrar bajo la conducción del caudillo popular José Tomás Boves, el cual tenía como programa político el *“armar a los esclavos contra sus amos”*²². La lucha popular encabezada por Boves no puede ser calificada de otra forma más que la reacción natural de los sectores oprimidos ante tres siglos de brutal explotación económica y abierta discriminación racial y social. El movimiento militar dirigido por Boves era más una lucha de clases que una defensa de la corona española²³. En su ejército, calculado aproximadamente en unos diez mil hombres, la absoluta y abrumadora mayoría estaba compuesta por negros y mestizos, y los blancos no llegaban a representar el 1% de dicha fuerza militar.

El pueblo venezolano, en sentido estricto, estaba incorporado al ejército de Boves, y la labor histórica de este ejército popular fue mucho más allá de la defensa de los intereses de la corona española. Este último objetivo no pasaba de ser un eufemismo para un ejército que estaba liquidando físicamente a toda la población blanca de Venezuela²⁴, y que en los hechos liquidaba también el fundamento del modo de producción esclavista que por trescientos años habían usufructuado los españoles en América. La acción triunfante de las fuerzas populares al mando de Boves estaba desestructurando todas las relaciones sociales sobre las cuales se había basado la dominación europea en el continente americano.

La conducta del ejército de Boves se repitió una y otra vez en 1813 y 1814. En cada población que era tomada, todos los blancos eran pasados a cuchillo, incluyendo a mujeres, niños y ancianos, profanando incluso los templos religiosos en donde éstos buscaban refugio. Esto ocurrió en Calabozo, en Ocumare del Tuy, en Valencia, en Aragua de Barcelona, en Cumaná, en Maturín. Esta conducta salvaje sólo puede explicarse si se considera el salvajismo que estaba implícito en el propio régimen esclavista colonial. La estrategia de aniquilación hacia la población blanca era una especie de venganza que implementaban los negros por los siglos de opresión que habían sufrido desde el mismo momento de su captura como esclavos en tierras africanas.

¹⁸ Ob.cit. p.53.

¹⁹ Historia de la Revolución de la República de Colombia. 4 tomos. 1858. (Uslar, 1962 : 52).

²⁰ Relación documentada de los principales sucesos ocurridos en Venezuela desde que se declaró independiente hasta el año de 1821. 3 tomos. Edit. Elite. Caracas. 1943. (Uslar, 1962 :52).

²¹ Recuerdo sobre la rebelión de Caracas. Imprenta de León Amarita. Madrid. 1829. (Uslar, 1962 :53).

²² Capitán Wawell. Memorias de un oficial de la Legión Británica. Biblioteca Ayacucho. Madrid. 1917. p.57. (Uslar, 1962 : 93).

²³ *“Boves y Rosete tenían bajo sus órdenes al menos siete u ocho mil hombres, dentro de los cuales no había más de cincuenta blancos o españoles europeos, y mil de color libres ; el resto era de esclavos, de negros y de zambos”* William Robinson . Remarques sur les Désastres des Provinces de Caracas. París. 1817.p.175. (Uslar,1962 : 97). Para 1812, Andrés Bello, Luis López Méndez y Manuel Palacio Fajardo calcularon la presencia de 62.000 esclavos en Venezuela ; citado por Rodríguez Lorenzo, ob.cit., p.55.

²⁴ Memorial presentado al Rey por el Pbro. don José Ambrosio Llamozas, Vicario General del Ejército de Barlovento, en las provincias de Venezuela. 31 de julio de 1815. Boletín de la Academia de la Historia. N° 71. p.578. “El comandante General Boves desde el principio de la campaña manifestó el sistema que había propuesto y del cual jamás se separó: ...la destrucción de todos los blancos, conservando y halagando a las demás castas... repartiendo las casas y los bienes de los muertos y desterrados entre los pardos y dándoles papeletas de propiedad”.p.225. Pablo Morillo afirma : “La mortandad y la desolación que una guerra tan cruel ha ocasionado va disminuyendo... la raza de los blancos, y casi no se ven sino gentes de color, enemigos de aquellos, quienes ya han intentado acabar con todos” (citado por Uslar, p.192). Llamozas dice: “A consecuencia de este sistema (la táctica de Boves) han desaparecido los blancos; en Cumaná sólo han quedado cinco u ocho del país” (p.101).

El avance del ejército de Boves generó el terror no sólo entre los blancos patriotas, sino incluso entre los propios españoles y otros europeos ubicados en el país, ante la amenaza real de un gobierno de los pardos y negros, al estilo del que se había impuesto en Haití. La Gaceta de Caracas, en su nº 69 del 23 de marzo de 1814, *“pedía espantada que se comunicaran tales horrores a las Antillas inglesas, para que éstas prestasen ayuda y detuvieran la espantosa matanza, invocando el peligro que constituían para esas posesiones el ejemplo de los esclavos insubordinados”* (Uslar, ob.cit. : 120). El propio Bolívar se dirigió al Ministro Británico de Relaciones Exteriores solicitando su ayuda, pues *“el ejemplo fatal de los esclavos y el odio del hombre de color contra el blanco, promovido y fomentado por nuestros enemigos, va a contagiar a todas las colonias inglesas...”* (citado por Uslar, p.52)²⁵.

La correspondencia de Martín Tovar Ponte con su esposa, citada por varios autores como Uslar Pietri (ob.cit., p.140-144), Brito Figueroa (ob.cit., p.338) y Carrera Damas (1986), es bastante elocuente del terror presente entre los mantuanos ante el avance de las fuerzas de Boves. Una de sus frases refleja fielmente la realidad que en esos momentos se vivía: **“...Este país ya no lo compone nadie; yo creo que vamos a caer en manos de los negros”**²⁶.

Los ingleses también veían con profunda preocupación el avance de las fuerzas de Boves, como consta en la correspondencia cruzada entre varios británicos en el área del Caribe, la cual aparece publicada (en inglés) como apéndice en la mencionada obra de Juan Uslar Pietri²⁷. La obra de gobierno de Boves llevaba a cabo su política de igualdad social. Los zambos, negros y demás “gente de color” gobernaban de hecho; eran ellos los que ocupaban los mejores cargos, las más altas jerarquías militares y políticas, y merecían la confianza del caudillo (Vallenilla Lanz, 1994:123). **La pirámide social se había invertido** (Uslar, 1962: 164).

La campaña de Boves tuvo tan magníficos resultados en términos militares, que destrozó finalmente a todas las fuerzas patriotas y condujo a la pérdida de la Segunda República. El empuje decidido de los llaneros se convirtió en una herramienta mortífera en términos militares; la fuerza que le daba a las huestes de Boves el contenido igualitario de su ejército pudo más que el tesón de los patriotas radicales (como Bolívar y Ribas) que sin embargo no tenían el apoyo popular que acompañó al caudillo. **Los efectos de su actuación contra los blancos implicaron el exterminio de gran parte de la clase dominante criolla, y de la población blanca en general.**

Eventualidades del proceso histórico llevaron a que Boves muriera en la batalla de Urica, y a que posteriormente su ejército fuera desmantelado por el cuerpo expedicionario que encabezaba Pablo Morillo. Estas circunstancias salvaron a los mantuanos del colapso total, y Venezuela estuvo muy cerca de ser otro Haití²⁸. No pretendemos especular sobre si un eventual régimen encabezado por Boves hubiera encarnado realmente los intereses de las mayorías populares, representadas en los negros y los pardos; pero **es obvio que los acontecimientos de 1814 casi liquidan totalmente el proyecto independentista mantuano**, y si eso hubiera ocurrido, la historia de nuestra independencia hubiese sido otra, con protagonistas de colores “oscuros”. **La fuerza del movimiento social levantado por Boves echó las bases del igualitarismo social propio de nuestro país, pues los blancos criollos nunca recuperaron totalmente el control de la sociedad venezolana, como lo habían tenido durante el período colonial.**

Sobre el liderazgo de Boves en esta guerra social también se ha discutido mucho entre los historiadores. A este respecto, nos ceñimos igualmente a los hechos, a su actuación como líder de un levantamiento de esclavos y desposeídos en general, en contra de los propietarios, los blancos criollos. Esa es la característica fundamental de la obra histórica de Boves. Su condición de realista era una necesidad práctica, pues el enemigo de clase, los mantuanos, enarbolaban la bandera de

²⁵ Simón Bolívar. Obras Completas. Tomo 1. Edit. Lex. La Habana. 1947. p.98. (Uslar, ob.cit. : 138).

²⁶ Boletín de la Academia de la Historia. nº 70. pp. 385 a 423. (Uslar, ob.cit., p.143).

²⁷ “Como consecuencia del infame y feroz sistema de guerra adoptado por este comandante (Boves), consistente en liberar a los esclavos y permitirles a ellos y a las gentes de color que siguen sus banderas para que asesinen a la población blanca, y en muchos casos a mujeres y niños, si Caracas o La Guaira cayeran en sus manos, para las personas y propiedades británicas no habrá el menor respeto por sus existencias...” (original en inglés, traducción nuestra; p.208).

²⁸ País que conquistó su independencia mediante una insurrección de esclavos y mestizos, y donde toda la población blanca fue exterminada.

la independencia. Sin embargo, es de todos conocidos la insubordinación de Boves con respecto al Capitán General Cajigal, y su casi absoluta autonomía de mando en la guerra. La muerte prematura del caudillo dejó sin resolver ese conflicto que existía entre su bandera de lucha social y los intereses colonialistas del imperio español en América, intereses abiertamente contrapuestos y no conciliables en modo alguno.

Pese a haber triunfado militarmente sobre los blancos criollos, se puede hablar del fracaso de la insurrección esclava-mestiza liderizada por Boves, en el sentido de que una vez muerto su caudillo, la misma no tuvo continuidad. Pero sus efectos fueron devastadores para una clase mantuana que aspiraba a conquistar la independencia de España manteniendo todos los privilegios de los cuales gozaba durante el régimen colonial. **Luego de 1814, los mestizos y los negros se convirtieron en actores sociales de relevancia fundamental**, y no podían ser excluidos de los planes que se proponían conformar una nueva sociedad en territorio suramericano.

El cambio en la estrategia patriota, formulado por Bolívar en 1815-16, al incorporar a los esclavos, mestizos y blancos de orilla al proyecto independentista mantuano, fue la consecuencia más contundente de la insurrección esclavo-mestiza de 1812-1814²⁹. Por esa causa Bolívar, al invadir nuevamente a Venezuela en 1816, decreta la liberación de los esclavos. El mérito de Bolívar consiste precisamente en haber logrado atraer para su proyecto independentista a los sectores sociales mestizos y a los propios esclavos. Aunque esa estrategia no fuera desarrollada hasta sus últimas consecuencias, ni siquiera por el mismo Bolívar, tal como se demostró en los procesos que condujeron al fusilamiento de Manuel Piar, y luego del Almirante Padilla³⁰.

Somos de la opinión que los efectos traumáticos causados por la rebelión popular de 1814 en la estabilidad y coherencia de la élite dominante en Venezuela, no sólo llevaron a modificar el proyecto mantuano de independencia y se siguieron manifestando a lo largo del siglo XIX, sino que sus repercusiones aún se proyectan hacia el proceso histórico contemporáneo. En el recelo de la burguesía venezolana hacia Chávez, fiel exponente del mayoritario mestizaje venezolano y de las tradiciones insurrectas que forman parte inseparable de nuestra historia, y en el enorme apoyo popular del cual goza el actual presidente, están intentando saldarse unas viejas deudas que quedaron sin resolver en 1814 y en 1860 (cuando fue asesinado Ezequiel Zamora).

La causa de que los negros no hayan podido continuar con sus planes de exterminio hacia los blancos una vez muerto Boves hay que ubicarla en la inexistencia de otros líderes que, como él, levantarán con firmeza la bandera del igualitarismo social. Buscar las razones de esta falta de líderes entre los negros y pardos es propio de la especulación, pero es indudablemente cierto que de haberse presentado en Venezuela personajes como Toussaint L'Overture, Jean Jacques Dessalines, Henri Christophe y Alejandro Petión, los cuales dirigieron la independencia de Haití, otra hubiera sido la historia de nuestra independencia.

²⁹ A mediados de 1814, ya los patriotas comienzan a tomar algunas medidas, como lo confirma una correspondencia del gobernador inglés de Trinidad, publicada entre los apéndices de la obra ya citada de Uslar (p.210) : “Se dice que Santiago Mariño se ha retirado a Cumaná y a su paso a liberado a los esclavos de Barcelona, acciones similares han sido adoptadas en las cercanías de Caracas y La Guaira...Declaró que si fracasaba ahora, él organizaría un nuevo ejército liberando esclavos...”.

³⁰ Sin embargo Bolívar se arrepintió del fusilamiento de ambos, reconociendo que había influido en esa decisión su condición de mestizos, y reconociendo al mismo tiempo que no fusiló a Santander por el hecho de ser blanco y miembro de la oligarquía. “Ya estoy arrepentido de la muerte de Piar, de Padilla y de los demás que han perecido por la misma causa; en adelante no habrá más justicia para castigar el más feroz asesino, porque la vida de Santander es el pendón de las impunidades más escandalosas” (Carta a Páez). “Lo que más me atormenta es el justo clamor con que se quejarán los de la clase de Piar y de Padilla. Dirán, con sobrada justicia, que yo no he sido débil sino a favor de ese infame blanco, que no tenía los servicios de aquellos famosos servidores de la patria” (Carta a Briceño Méndez). Podemos comentar aquí que la interpretación que hace Hugo Chávez del fusilamiento de Piar se distancia de estas reflexiones de Bolívar, al justificarlo para evitar la “anarquía” (en el discurso dado en Ciudad Bolívar con motivo de la reciente visita de Fidel Castro, en agosto/2001). Nosotros opinamos, por supuesto, que el fusilamiento de Piar y de Padilla forma parte de los actos más negativos de la vida de Bolívar, junto a la entrega de Miranda ante los españoles, y el asesinato de los presos españoles antes que Boves ocupara Caracas en 1814.

Otro elemento a considerar es los cambios en la situación del país luego de la Batalla de Urica. Los temores españoles con respecto a Boves llevaron al Rey a decidir que la expedición militar originalmente planificada contra los patriotas de la Argentina fuera enviada hacia Venezuela. Pablo Morillo desembarcó en Margarita a principios de 1815, al frente de un ejército regular de 11.000 a 15.000 hombres, todos peninsulares (y blancos), con la misión de controlar las desatadas fuerzas sociales que había movilizado Boves en su campaña, y terminar de pacificar al país. De esta forma, el ejército realista pasó a estar dirigido por blancos, que sustituyeron progresivamente a toda la oficialidad parda y negra que había luchado junto a Boves (muchos de estos oficiales fueron detenidos y enviados a España). Así concluía la guerra de exterminio contra los blancos, y las reivindicaciones de los negros y pardos de las huestes de Boves quedaron excluidas de los proyectos del nuevo ejército realista. Esto facilitó los planes patriotas para atraer a sus filas a los negros y mestizos.

Los valerosos llaneros que al mando de Páez decidieron en 1821 la suerte de la guerra de independencia, eran en su gran mayoría los mismos que años antes habían luchado bajo las órdenes de Boves y bajo la bandera del Rey español. Sus anhelos seguían siendo los mismos: alcanzar la libertad y la igualdad. Este objetivo les sería escamoteado por los jefes militares patriotas, incluyendo al mismo Bolívar, y luego de vencidos los españoles se inició un proceso para restablecer la estructura de poder interna que imperaba durante la colonia (Carrera Damas, 1986:132).

4. EL PROYECTO NACIONAL BOLIVARIANO Y LA NECESIDAD OLIGARCA DE CONTROLAR LAS FUERZAS POPULARES.

Los sucesos de 1812-1814 modificaron radicalmente el plan inicial que los mantuanos se habían trazado en 1810-1811. Podemos afirmar que sólo la existencia de una fracción extrema entre los mantuanos, en el sentido de su programa liberal e independentista, como lo era el grupo bolivariano, permitió que el proceso de independencia continuara y concluyera de la forma en que resultó. La radicalización de este grupo fue tal que la consigna independentista la ejecutaron hasta sus últimas consecuencias, construyendo un proyecto nacional que iba mucho más allá del territorio venezolano, objetivo inicial de la declaración de 1811.

Esa radicalización ya había comenzado en 1813 cuando Bolívar declara la guerra a muerte, intentando darle un carácter internacional a la confrontación. La guerra a muerte fue una primera estrategia, que fracasó en 1814, intentada por la fracción de extrema izquierda de los mantuanos para lograr el apoyo de la mayoría de la población mestiza y esclava.

Debido al fracaso de 1814, los mantuanos revolucionarios tuvieron que ir mucho más allá, pues se dieron cuenta que **su declaración de independencia había desatado unas fuerzas sociales que amenazaban con tragárselos a ellos mismos**. Es por eso que nunca figuró en su programa la posibilidad de un pacto con la metrópoli³¹, ni siquiera cuando en 1820 se instaló en España un gobierno liberal (que duraría sólo tres años). La percepción de los bolivarianos sobre el proceso era que sólo con la conquista de la independencia lograrían el poder suficiente para controlar las fuerzas sociales populares que se habían desatado al calor de la guerra, y a la vez mantendrían su hegemonía sobre las otras fracciones mantuanas que miraban con recelo el proceso independentista o incluso se le oponían abiertamente. Un eventual acuerdo con España liquidaría al partido bolivariano, que como ya dijimos era la extrema izquierda de la oligarquía blanca, y lo sacaría de cualquier intento por conservar el poder.

La lucha emancipadora iniciada originalmente en Venezuela se convirtió en un feroz torbellino revolucionario que amenazaba con subvertir todas las relaciones sociales en el continente. Para la naciente burguesía internacional, sobre todo la inglesa y en menor medida la estadounidense, se convirtió en una necesidad la desarticulación de esa fuerza revolucionaria que encabezaba Bolívar. El proyecto de Bolívar era genuinamente nacionalista, y se concretó en la República de Colombia y en sus intentos por conformar una confederación de países hispanoamericanos en el Congreso de Panamá. A este mismo Congreso de Panamá asistieron representantes de Inglaterra con el único propósito de sabotear cualquier decisión a favor de una

³¹ Bolívar le escribe a Santander el 30 de mayo de 1820: ... “Nuestro partido está tomado, retrogradar es debilidad y ruina para todos. Debemos triunfar por el camino de la revolución, y no por otro”.

confederación hispanoamericana, y sobre todo hacer desistir a los patriotas de sus planes para liberar a Cuba y Puerto Rico. Igual objetivo llevaban los delegados estadounidenses, los cuales no lograron llegar a tiempo a las sesiones del congreso.

El objetivo del partido bolivariano era construir una especie de superpotencia hispanoamericana, que se enfrentara de tú a tú con las potencias existentes para la época, tanto a las europeas como a los Estados Unidos; a este último lo veían como un enemigo potencial a futuro, de acuerdo a las muy conocidas opiniones de Bolívar sobre ese país. El fundamento del proyecto bolivariano eran las ideas liberales burguesas que se había difundido ampliamente a partir de la Revolución Francesa, aunque para ese momento no se estuvieran aplicando consecuentemente en ningún país europeo ni en los mismos Estados Unidos.

En otras palabras, Bolívar intentaba ejecutar en América la revolución burguesa que todavía en Europa no había terminado de implantarse. Obviamente, este proyecto nacional bolivariano no tiene históricamente ninguna relación de continuidad con lo que vino después, a partir de 1830. Además, el proyecto nacional bolivariano no era específicamente venezolano, ni siquiera colombiano, sino “americano” (en el sentido de hispanoamericano). Bolívar se planteaba la unidad de todas las naciones hispanoamericanas en una gran confederación, y pensaba también liberar los territorios que aún quedaban en manos españolas. Ciertamente el partido bolivariano era en la década del 20 del siglo XIX el “fantasma” revolucionario que estremecía los cimientos del continente americano.

El período de gobierno del partido bolivariano, en la República de Colombia (1819-1830), ha quedado para la historia como el único proyecto nacionalista burgués que haya tomado cuerpo en tierras venezolanas (hasta 1998 por lo menos). Esto es lo reivindicable actualmente del pensamiento de Bolívar, su nacionalismo hispanoamericano. **Bolívar no es en modo alguno el padre de la patria Venezuela, pues él nunca se conformó con erigir una pequeña y débil nación. Bolívar es el padre de una futura gran patria latinoamericana, que es lo que él intentó construir.**

Por otra parte, el mismo Bolívar dedicó buena parte de sus últimos años de gobierno a promover la desarticulación del movimiento popular que había tomado fuerza durante la guerra de independencia. El proyecto bolivariano intentaba, pese a su liberalismo, mantener más o menos intacta la misma diferenciación racial y social que existía durante la colonia. En reiterados escritos, Bolívar se manifiesta temeroso de que la “pardocracia” pueda hacerse con el poder, y se pronuncia incluso en contra del mestizaje entre blancos y la población negra e india³². Su objetivo, como plantea en numerosos trabajos Carrera Damas, era intentar recomponer la “estructura de poder interna”, que se había dislocado a partir de 1811.

Esto implicaba evitar por todos los medios que se fortaleciera una sociedad donde los mestizos y negros tuvieran el control del poder político. Su apertura hacia los otros grupos sociales y étnicos llegaba hasta la abolición de la esclavitud y el reconocimiento de la igualdad formal de todos los ciudadanos ante la ley, que sin embargo era establecida con limitaciones en el proyecto de Constitución de Bolivia. Pero sus decretos a “favor” de los indígenas, eran en el fondo un mecanismo para desestructurar la propiedad comunal de la tierra y convertirla en propiedad privada, debilitando también sus liderazgos naturales al abolir los cacicazgos³³, lo que significaba la liquidación de las comunidades indígenas como tales, abriendo las puertas para su integración cultural a la sociedad criolla dominante³⁴.

³² Historiadores como Carrera Damas, Brito Figueroa y Juan Uslar Pietri han profundizado en estas opiniones de Bolívar y otros mantuanos sobre la amenaza de un eventual gobierno de los morenos. Henri Favre por su parte ha explicitado la visión abiertamente discriminadora que sobre los indígenas se forma Bolívar luego de su experiencia en los Andes ecuatorianos y peruanos, en la cual la mayor resistencia armada la encontró precisamente en pueblos indígenas que luchaban bajo las banderas monárquicas (Favre, Henri. S/f. Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos n°20. UNAM. México).

³³ Recordemos que la corona española había reconocido los derechos indígenas a poseer la tierra comunalmente, y a mantener su organización tradicional, es decir, los títulos de caciques.

³⁴ Decretos del 4 de julio de 1825, en el Cuzco.

Es evidente que Bolívar nunca superó la mentalidad racista que construyeron los europeos para justificar su dominio sobre el resto de pueblos del mundo. Su visión discriminadora sobre los indios, mestizos y negros se hace evidente en numerosos escritos, como el siguiente:

*“No han echado sus miradas sobre los caribes del Orinoco, sobre los pastores del Apure, sobre los marineros de Maracaibo, sobre los bogas del Magdalena, sobre los bandidos del Patia, sobre los indómitos pastusos, sobre los guajibos de Casanare y **sobre todas las hordas salvajes de África y América que, como gamos, recorren las soledades de Colombia**”* (Carta a Santander, 13/06/1821).

Su visión sobre la mezcla entre las “razas” la observamos cuando se refiere al mestizo mexicano Vicente Guerrero, como el “**vil aborto de una india salvaje y un feroz africano**”, que derribó a Iturbide y tomó el poder en México en 1827 (citado por Henri Favre); y en carta a Santander (08/07/1826) rechaza abiertamente el mestizaje, pues el continente ya está demasiado poblado por el “compuesto abominable de esos tigres cazadores que vinieron a la América a derramarle su sangre, y a encastar con las víctimas antes de sacrificarlas, para mezclar después los frutos espúreos de estos enlaces con los frutos de esos esclavos arrancados del África”.

Estas ideas de Bolívar deben tomarse en cuenta al momento de construir un fundamento ideológico para la transformación de la Venezuela actual. En este sentido, el mismo Chávez, en su visión sobre Bolívar, no ha logrado trascender la perspectiva burguesa construida en el culto bolivariano, que parte de la premisa que todo el pensamiento y la obra de Bolívar es justa y aplicable en el momento actual. Nada más lejos de la realidad³⁵.

Páez también jugó un papel en los intentos oligarcas por desarticular los vientos revolucionarios que había levantado la guerra de independencia³⁶. Como lo han planteado diversos historiadores, la misma disgregación de Colombia fue un acto promovido por los intereses más conservadores de las oligarquías de Caracas y de Bogotá, las cuales aunque actuaron defendiendo sus intereses particulares, coincidieron en las profundas reservas que le tenían al nacionalismo revolucionario del partido bolivariano.

Al mismo tiempo, la burguesía nacional e internacional también tenía interés en disolver al ejército de mestizos y ex-esclavos, y a sus dirigentes, incluyendo al mismo Páez. Como lo han demostrado historiadores como Brito Figueroa y Catalina Banko, la candidatura de José María Vargas en 1835 no fue más que una maniobra de la oligarquía comercial-financiera criolla y extranjera para desplazar a los caudillos militares del poder³⁷, pues éstos eran considerados potencialmente peligrosos por su tradición popular y revolucionaria desarrollada en la guerra.

La burguesía internacional intentó reiteradamente constituir una representación criolla lo suficientemente sólida y unificada como para que lograra controlar las fuerzas populares desatadas en el período 1812-1814, y que en cierta forma no fueron aplacadas por varias décadas. Al mismo tiempo, intentaba derrocar del poder al partido bolivariano, pues el mismo podía llegar a amenazar incluso la hegemonía imperial de la propia Inglaterra. Tengamos en cuenta que el ejército bolivariano había destrozado al ejército de una de las principales potencias europeas para esa época, aunque su poderío ya estuviera en declive. No es descabellado decir que el ejército patriota constituía una amenaza militar potencial para el imperio inglés y sus posesiones en América. Y de manera general, buscaba sacar del poder a todo representante del período independentista, pues todos sin excepción eran sospechosos de estar contaminados por el germen revolucionario.

³⁵ De haber coincidido en tiempos históricos, un liderazgo como el de Hugo Chávez, de raíces populares y mestizas, hubiese sido confrontado ferozmente por Simón Bolívar. De ello no pueden quedar dudas.

³⁶ Sin dejar de reconocer que fue José Antonio Páez quien logró construir un ejército popular, atrayendo para la causa patriota a las mismas fuerzas llaneras que habían combatido bajo el mando de Boves. Sin ese ejército de llaneros al mando de Páez, difícilmente se hubieran logrado los triunfos militares como Boyacá, Carabobo, Pichincha y Ayacucho. El mismo Morillo reconoció el papel de los llaneros en diversos escritos dirigidos al rey español.

³⁷ Maniobra que terminó fracasando, a la vez que se consolidaba la hegemonía de Páez, con el cual siempre tuvo entendimiento en términos de programa de gobierno la oligarquía comercial criolla y extranjera.

El primer objetivo no fue logrado sino hasta que el triunfo de la Guerra Federal (1863) convirtió en consignas oficiales los principios de igualdad social y de lucha antioligárquica bajo los cuales las masas populares se habían incorporado al proceso independentista a partir de 1816; es decir, **la burguesía tuvo que aceptar el modelo de Estado liberal democrático para poder controlar la rebelión popular**, olvidándose de las tesis conservadores que intentaban de alguna manera revivir la sociedad discriminadora y oligárquica de la colonia.

El segundo objetivo, la derrota del partido nacionalista bolivariano, fue conseguido en 1830 con la disgregación de Colombia, el asesinato de Sucre, la derrota política y posterior muerte de Bolívar y las medidas de expulsión contra todos los miembros del partido bolivariano³⁸. Las consecuencias de esto fueron determinantes para que se cortara cualquier posibilidad de desarrollo independiente en el sentido burgués³⁹. Todos los gobernantes venezolanos a partir de 1830, sin excepción, estuvieron de una u otra forma bajo la tutela del capitalismo extranjero.

Creemos que entre las razones de la derrota del partido bolivariano estuvo su incapacidad de formular un proyecto nacional que incorporara a la población mestiza, a los indígenas y a los negros, que juntos constituían la mayoría abrumadora de la población. Esa debilidad intrínseca de los bolivarianos tiene que haber influido en el desgaste del consenso que entre 1819-1824 se constituyó para que el proceso independentista estuviera bajo su mando.

Las posibilidades de continuidad en el poder para los bolivarianos pasaban, necesariamente, por una mayor radicalización del proceso, ejecutando hasta el final los principios del liberalismo burgués, particularmente lo referido a la igualdad de los ciudadanos ante la ley, lo que implicaba terminar de desmontar todo el sistema de privilegios del que habían disfrutado los blancos criollos desde la colonia. Las alianzas sociales tenían que buscarlas precisamente en la gran mayoría popular, mestiza, india y negra, que aspiraba ver cumplidas las promesas de libertad e igualdad que los mantuanos habían formulado a partir de 1816 como “gancho” para incorporarlos a su bando independentista.

Pero Bolívar eligió precisamente el camino contrario, intentando desmontar todo el movimiento de insurgencia popular que había despertado con la declaración de independencia. Y esa fue una de las causas fundamentales de su derrota política. **En esto, Bolívar y Zamora se diferencian radicalmente, pues éste último sí tomó partido por las grandes mayorías populares, de las cuales procedía, e intentó llevar hasta sus últimas consecuencias la obra que había iniciado Boves en 1814.**

El tercer objetivo nunca pudieron lograrlo, y el siglo XIX estuvo gobernado primero por los generales de la independencia (Páez, Soublette y Monagas), y luego por los generales de la guerra federal (Falcón, Guzmán y Crespo). Pese a todos los esfuerzos que la burguesía internacional y sus más conspicuos representantes internos realizaron para desmontar el poder de los caudillos populares de la independencia y de la federación, esfuerzos que llegaron incluso a solicitar –en varias oportunidades– a potencias extranjeras que invadieran el país y lo convirtieran en una especie de protectorado⁴⁰, nunca se pudo conformar una clase burguesa lo suficientemente sólida en lo político y económico como para poder prescindir de los caudillos.

³⁸ Entre los cuales figuraba mi retatarabuelo, el para ese momento general de división José de la Cruz Carrillo, que era gobernador en Cúcuta. A Carrillo se le prohibió ingresar al territorio colombiano. Otro de los expulsados, incluso de Venezuela, fue el general Rafael Urdaneta.

³⁹ En contraste con el camino seguido por la oligarquía venezolana, los Estados Unidos iniciaron, a fines del siglo XVIII, un proceso de desarrollo independiente con respecto a Inglaterra y al resto de potencias europeas, que los condujo al cabo de un siglo a convertirse en uno de los principales países capitalistas del mundo.

⁴⁰ Por ejemplo, en la carta que Fermín Toro le envió al embajador estadounidense en Caracas, Benjamín Shilelds, luego de los sucesos de enero de 1848 (20/05/1848): “Elementos de orden, amor a las instituciones, una sociedad culta y moral, existen en Venezuela, y estos elementos no deben perecer; y basta el apoyo de una gran nación para darles, sin derramamiento de sangre, el triunfo, y asegurarles sin violencia un imperio duradero. ¿Cuál es esta gran nación a quien la providencia ha conferido el humano y honroso destino de ejercer la tuición, no de fuerza, sino de mediación y de consejo sobre esta sociedad que padece? Sin duda los Estados Unidos”. Citado por Rafael Cartay, Historia económica de Venezuela, 1830-1900.

Esta circunstancia permitió que la memoria de la lucha social se mantuviera, aunque distorsionada, y en cierta forma se consolidara como parte inseparable de nuestra sociedad. Considero que en las reiteradas manifestaciones insurreccionales que tuvo el pueblo venezolano a lo largo del siglo XX se manifestó de alguna forma esa memoria histórica de la salvaje guerra social que se desató con la independencia y que concluyó en la Guerra Federal. **A lo largo del siglo XX se expresó una lucha de clases que en muchos aspectos reivindicó el carácter popular del proceso de nacimiento de Venezuela como república.**

Hoy, a comienzos del siglo XXI, la situación no ha variado mucho; precisamente las acusaciones de la burguesía hacia Chávez son principalmente por atizar la lucha de clases, abriendo las posibilidades de una nueva guerra social, de pobres contra ricos. **Si algo se hace constante en nuestra historia, es la debilidad de la burguesía para contener los procesos de auge popular; a lo más que ha llegado es a transacciones, como el Tratado de Coche y el Pacto de Punto Fijo.**

Pero dichos acuerdos han significado, junto a la hipoteca de las aspiraciones populares de un cambio social radical, el desplazamiento de élites políticas y económicas que durante un cierto período habían hegemonizado la conducción del país. Al ocurrir esto último, la burguesía se ha encontrado con la vuelta al principio, con un eterno retorno que ha impedido la consolidación de un bloque social que garantice permanentemente la dominación capitalista en Venezuela. Desde la perspectiva de la lucha revolucionaria del pueblo, esta es una característica política muy positiva de la sociedad venezolana.

Distinta ha sido la historia de la mayoría de los países latinoamericanos, en los cuales aún integran el poder sectores descendientes de la oligarquía colonial criolla. Este elemento negativo para la burguesía ha sido positivo para el pueblo: **somos probablemente el país más democrático de América, pues desde el punto de vista cultural, y también en lo político, expresamos sentimientos igualitaristas de profundo peso al momento de las grandes coyunturas históricas.**

5. LA CONSPIRACION DE LOS NEGROS CARAQUEÑOS EN 1831.

Concluida la guerra de independencia, la conjura de los negros de Caracas en 1831, reseñada en el diario del cónsul británico Robert Ker Porter⁴¹, la cual se proponía instaurar en Venezuela un “segundo Haití”, pasando por las armas a la población blanca, demuestra que la población afrovenezolana mantenía aún en esa época su propio proyecto nacional, abiertamente enfrentado al proyecto oligárquico que adelantaba Páez en alianza con los terratenientes, comerciantes y financistas.⁴²

La conspiración se manifestó el 11 de mayo de 1831 con el ataque a la Cárcel de Caracas, por parte de unos cincuenta hombres, dando muerte a más de diez personas entre carceleros y policías, liberando a todos los presos y llevándose el arsenal. Las investigaciones adelantadas por las autoridades llevaron a la captura de los supuestos responsables del asalto, “en su mayoría negros y de color”. Según las estimaciones de Porter, fueron detenidos más de dieciséis hombres, además de algunas mujeres; de ellos, por lo menos once fueron fusilados. Resaltan aquí las informaciones recogidas por Porter en su diario, referidas a la extensión de la conspiración⁴³, que abarcaba a las “personas de color más respetables” de la ciudad.

De que había “personas respetables” involucradas en la conspiración lo comprueba otro detalle recogido por Porter, como fue la distribución por toda la ciudad de “carteles amenazadores” que trataban de intimidar a las autoridades que intentaran castigar a los detenidos, y clamaban

⁴¹ Publicado por Walter Dupoy : “La conjura de los negros de Caracas de 1831 según el diario de Sir Robert Ker Porter”. Cuadernos Afro-Americanos. UCV. Caracas. 1975. p.103.

⁴² La referencia que hace el cónsul con fecha 16 de diciembre de 1830 habla del arresto de un negro que quiso “seducir a la soldadesca diciendo que era tiempo para hacer aquí algo ya que no había ahora gobierno en el país y que Venezuela debía tornarse en un segundo Haití ; que todos los blancos debían ser asesinados, y que él tenía una fuerte banda de negros que lo ayudarían en la ejecución de esa gloriosa tarea”.

⁴³ “La ramificación de crímenes es mucho más extensa de lo que primeramente se imaginó, y algunas de las personas de color más respetables (según la confesión de los prisioneros) están mezcladas en ella” (p.109).

venganza por “el asesinato” de los negros y mestizos que fueron fusilados⁴⁴. Entre los fusilados se hallaba una mujer blanca. De cualquier manera, la conspiración era lo suficientemente extensa y organizada como para realizar propaganda escrita, en una época en que eso no era frecuente, y cubrir con ella una ciudad relativamente grande como Caracas. Porter señala que de las confesiones de los detenidos se ha concluido que sus planes eran “nada menos que el exterminio de la raza blanca” (p.111). El fantasma de Boves se alzaba de nuevo amenazante contra la oligarquía caraqueña.

Sigue diciendo Porter que “los perpetradores se componen de personas de las clases más bajas de los esclavos, soldados desbandados, y sienta añadir, desempleados y oficiales desengañados”. Es decir, la conspiración abarcaba incluso a miembros o ex-miembros del ejército, “desengañados” por algo que Porter no aclara, pero que sin lugar a dudas era el rumbo oligárquico que había tomado la República en manos de Páez, la cual entre otras cosas había restablecido la esclavitud, abolida durante la guerra emancipadora por los libertadores.

La conspiración de los negros de Caracas en 1831 demostró, de acuerdo a los datos aportados por Porter, que existía en la población negra y mestiza un gran descontento por el rumbo que había tomado el país, y la brecha entre castas seguía tan abierta como en la época en que Boves había insurreccionado a media Venezuela. La envergadura de la conspiración quedó demostrada con el asalto victorioso a la Cárcel de Caracas. La propaganda escrita realizada a favor de la misma, demuestra que en ella estaban implicados personas de cierto nivel educativo y con recursos económicos como para llevar a cabo la publicación de “carteles”, como afirma Porter. El posterior desmantelamiento de la misma se debió probablemente al ambiente desfavorable que existía para impulsar cualquier tipo de guerra social, pues se acababa de salir de una larga guerra que había desangrado al país por los cuatro costados.

La independencia dejó sin resolver gran parte de las desigualdades sociales que anidaban en la sociedad colonial. Consecuencia de ellos fueron las luchas sociales que estallaron durante la década de 1840, y el posterior desarrollo de la Guerra Federal. La rebelión urbana del pueblo caraqueño manifestado en las acciones del 9 de febrero de 1844⁴⁵ y del 24 de enero de 1848⁴⁶, junto a la insurrección campesina desarrollada en 1846-47 en la zona central del país, reflejaron un descontento que ya estaba implícito en la conspiración de negros y mestizos de Caracas en 1831.

6. LAS REBELIONES URBANAS Y CAMPESINAS DE LOS AÑOS 40:

La década de los 40 significó el resurgir de las contradicciones sociales que no habían quedado resueltas luego del proceso de independencia. La aparición del periódico “El Venezolano”, el 24 de agosto de 1840, dirigido por Antonio Leocadio Guzmán y alrededor del cual se va a organizar la Sociedad Liberal o Partido Liberal, favoreció indirectamente la incorporación de las masas populares a la lucha política que se escenificaba en el país.

El Partido Liberal se constituyó como representante de la oligarquía terrateniente que, a lo largo del período hegemonizado por José Antonio Páez, fue desplazada progresivamente del poder que compartía con los sectores que dominaban el comercio y las finanzas. Al criticar la política económica desarrollada por los gobiernos paecistas, los liberales tenían que difundir las difíciles condiciones de vida de las grandes mayorías sociales, y al hacer esto agitaban de nuevo los anhelos igualitarios que Boves y Bolívar habían promovido en su tiempo.

Al profundizarse en 1842-43 la crisis económica debido a la baja de precios de los productos exportables, el descontento popular comenzó a manifestarse en una serie de eventos que condujeron al colapso del régimen paecista. El 9 de febrero de 1844 el pueblo de Caracas,

⁴⁴ “Durante los dos o tres días anteriores a la ejecución...carteles de intimidación fueron lanzados muy profusamente en varios de los principales barrios de Caracas” (p.109).

⁴⁵ Las críticas hechas por los liberales a la forma de actuación del Banco Nacional provoca la apertura de un juicio contra Antonio Leocadio Guzmán, en su condición de responsable de la imprenta **El Venezolano**. Pero la congregación de miles de personas en el tribunal el día del juicio (9 de febrero de 1844), presiona el veredicto de absolución para Guzmán.

⁴⁶ El pueblo asalta el Congreso y acaba con el gobierno de la oligarquía conservadora, fortaleciéndose en el poder José Tadeo Monagas, apoyado por los liberales.

movilizado ante el tribunal que enjuiciaba a Antonio Leocadio Guzmán por sus críticas al Banco Nacional, logró bajo presión que Guzmán fuera absuelto de los cargos que se le imputaban. En las elecciones municipales de 1844, los liberales triunfaron en el Cantón Caracas, aunque pierden en el resto del país. El 6 de julio de 1846 se produjo un alzamiento de los caleteros del puerto de La Guaira. Finalmente, en septiembre de 1846, estalla una insurrección campesina y antiesclavista en los llanos centrales, dirigida por Francisco José Rangel y Ezequiel Zamora.

Ezequiel Zamora, joven comerciante de 29 años para 1846, acababa de ser electo concejal en Villa de Cura, como candidato de los liberales. Dicha elección fue anulada por el ejecutivo, al igual que en todos los casos del interior del país en los cuales los resultados electorales significaron derrotas gubernamentales⁴⁷. Ante esta situación, se comenzaron a difundir llamados a la rebelión armada entre las filas liberales.

El 1º de septiembre estalló la primera sublevación liberal, al alzarse en la Sierra de Carabobo Francisco Rangel, campesino mestizo y antiguo soldado de las tropas llaneras del general Zaraza en la Guerra de Independencia. Antonio Leocadio Guzmán se opuso a la rebelión armada y buscó entablar negociaciones con Páez. Zamora y otros, descontentos ante la actitud de Guzmán, deciden incorporarse a la rebelión campesina. Pero la inexperiencia militar de Zamora favoreció su pronta derrota ante las fuerzas militares paecistas, comandadas por veteranos de la independencia. No obstante, las guerrillas liberales se mantienen durante varios meses, siendo Zamora el último liberal en ser derrotado y capturado, en marzo de 1847.

La insurrección campesina de 1846-47 no contó con el apoyo de los principales jefes del Partido Liberal, comenzando por el mismo Guzmán. Tal vez por esta causa se vio reducido su poder de convocatoria hacia las grandes masas populares que apoyaban a los liberales. Tampoco fue capaz de extenderse a otras regiones del país como el Oriente, Barquisimeto, Coro, Zulia y los Andes. Sin embargo, el espíritu de lucha social se revitalizó, con el surgimiento de líderes que, como Ezequiel Zamora, jugarían un papel destacado en la década siguiente. Al mismo tiempo, la rebelión liberal campesina contribuyó a minar las bases en que se sustentaba el poder conservador de Páez, propiciando los acontecimientos del 24 de enero de 1848, cuando el asalto popular al Congreso significó el colapso del poder hegemónico paecista. El siguiente período en el cual la familia Monagas ejerció el control del poder político, atenuó momentáneamente las contradicciones sociales gracias al apoyo inicial que los liberales le dieron a su gobierno.

⁴⁷ Lo que demuestra que en materia de fraudes electorales, las clases dominantes venezolanas han tenido una larga y fecunda experiencia.